

01 DE SEPTIEMBRE 2024

ADOREMOS A DIOS EN ESPÍRITU

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

INTRODUCCIÓN

Juan 4:19-26 La mujer le dijo: «Señor, me parece que Tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar». ²¹Jesús le dijo: «Mujer, cree lo que te digo: la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. ²²Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que lo adoren. ²⁴Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad». ²⁵La mujer le dijo: «Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando Él venga nos declarará todo». ²⁶Jesús le dijo: «Yo soy, el que habla contigo».

Cantares 8:6 Inicia diciendo: **ponme como un sello en tu corazón**. Esta hermosa frase es la petición de la amada a su amado por un amor exclusivo y para siempre. En aquel entonces, el sello representaba la propiedad de lo que se sellaba; así que, lo que la amada le está rogando a su amado es que el amor de él sea exclusivo para ella, sea de su propiedad.

De manera espiritual, aquí vemos reflejado el amor de Cristo por su Iglesia. Jesús nos ha sellado con el Espíritu Santo para que no hay competidores de Él en nuestro corazón, sino que le amemos exclusiva e intensamente

cada día. Jesús no nos salvó para ser un amor temporal, nos salvó para ser dueño de nuestro corazón. Nos amó para que nuestro amor sea de Él. Y esto es lo que Jesús le enseña a la mujer samaritana, que el Padre busca que en Cristo le adoremos intensamente en espíritu y en verdad. Lo que Dios quiere es que **lo pongamos a Él como un sello en nuestro corazón, de tal manera que podamos testificar al mundo: ¡Mi corazón te pertenece solamente a ti Dios!**

En esta conversación observamos que la samaritana le pregunta ¿Dónde tenemos que adorar? Sin embargo, Jesús no responde esa pregunta, sino que le habla sobre cómo hay que adorar a Dios. Él inicia hablándole sobre las maneras inadecuadas e inaceptables de adorar Dios (lo que hemos visto en los tres últimos discipulados); para luego enseñarle la adoración que Dios sí acepta y le agrada, la realizada en espíritu y en verdad.

Hermanos, aunque más adelante comprenderemos que significa adorar en espíritu y en verdad; en esta ocasión, nos enfocaremos en qué significa adorar a Dios en espíritu. Por lo tanto, el objetivo en este material, es **animarte a que entregues tu espíritu en adoración porque Dios te salvó para eso**, para adorarlo en espíritu, para darle la única adoración que Él SI acepta, la de un verdadero adorador.

Según el texto de Juan 4:19-24 ¿Cuál es el propósito de este discipulado?

I. LA ADORACIÓN QUE DIOS SI ACEPTA

Jesús le dijo a la samaritana: "Mujer, créeme lo que te digo, la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre, vers. 21; recordemos que tanto en el monte Gerizim como en Jerusalén había un templo; Jesús le está diciendo que ya no va a ser necesario ir a esos templos a adorar a Dios, que no es allí el lugar de la adoración, "Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que lo adoren"; Jesús le está anunciando a la mujer samaritana que la hora ha llegado cuando la adoración en el monte Gerizim y la adoración en el templo de Jerusalén va a cesar. ¿Qué significa esto? La mujer samaritana le respondió: 25 Sé que el Mesías viene, el que es llamado Cristo; cuando él venga nos va a declarar todas las cosas. A lo que Jesús dijo 26 Yo soy el que habla contigo. En otras palabras, Jesús le está enseñando que, si el Mesías ha venido, la forma de adoración ahora en todo el mundo debe cambiar, ya no será en templos, montes, o algún lugar sagrado de la religión. Hay al menos dos razones muy importantes por las cuales Jesús dijo esto.

La primera razón es porque Jesús ocuparía el lugar del templo de Jerusalén. Hermanos, el lugar donde la humanidad puede adorar a Dios, el lugar donde existe un verdadero encuentro íntimo con Dios, ya no es el templo de Jerusalén; sino que ahora es ¡Jesús! Él es el lugar de encuentro entre Dios y la humanidad.

Por esto vemos en **Juan 2:19** que Jesús dice a los fariseos "...destruyan este templo y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judios: en cuarenta y seis años fue edificado este templo, y tú en tres días lo levantarás?", y entonces Juan hace la siguiente aclaración en 2:21 **Pero él hablaba del templo de su cuerpo**. Lo que Jesús le está enseñando a la mujer samaritana, es que una vez Él resucitaría Él vendría a ser el nuevo templo, Jesús vendría a ser ahora el punto de encuentro entre Dios y los hombres, ahora Jesús es el punto de encuentro entre nosotros, los de Gracia sobre Gracia y nuestro Dios redentor!

Lo que está enseñando Jesús, es que una vez venido el Mesías, ya no era importante el lugar, una vez viniendo el Mesías, vino la realidad de lo que el templo simbolizaba, y por ello, ya no importa el lugar o las formas religiosas de adoración; sino lo importante es si tu adoración es por medio de un espíritu despierto y conmovido por la verdad de Dios de que Jesús es el Mesías. Lo que Jesús anuncia es que la adoración que ahora se nos demanda

ya no es ir a Jerusalén; sino que ahora es a través de Cristo ¡En Él, por Él y para Él!

Esto verdad contrasta con todas las religiones del mundo, porque todas las grandes religiones tienen un lugar santo donde exigen a sus miembros a adorar a dios o a sus dioses falsos; por ejemplo, para los judíos el lugar sagrado es Jerusalén; para el Islam, La Meca; para los católicos, el Vaticano e Israel; para el Hinduismo, el río Ganjes y así podemos ver que todas las grandes religiones tienen un lugar santo de adoración, incluso para los falsos apóstoles modernos, los falsos evangélicos de hoy en todo el mundo, para muchos de ellos sus lugares sagrados son sus templos favoritos, o las tumbas de aquellos falsos ungidos que ellos admiran o siguen.

Todas las grandes religiones tienen un lugar sagrado; pero no sucede así con nosotros, damos gracias al Señor que nuestro lugar sagrado, nuestro lugar de descanso y nuestro lugar de encuentro con Dios es Jesús, porque Él es el único mediador entre Dios y los hombres. Lo que Jesús está enseñando es que Él es el único suficiente Mediador; por esto, nuestra adoración se realiza por medio de Cristo Jesús, y esto es así porque cuando Jesús murió por nosotros dice la Escritura que el velo que separaba a la humanidad del lugar santísimo, es decir del lugar de la presencia de Dios, se rasgó a la mitad, significa que el Padre recibió el sacrificio de Cristo, porque vio el sacrificio de Cristo como única ofrenda por el pecado, una ofrenda perfecta y para siempre; por lo que ahora nosotros podemos entrar perfectamente como justificados y redimidos a la misma presencia de Dios en nuestro espíritu.

En Adán nosotros gozábamos de la comunión con Dios, gozábamos de la misma presencia de Dios ¡Que privilegio que teníamos en Adán! Nosotros, la humanidad, en Adán podíamos platicar con Dios directamente pero una vez Adán pecó, nuestro corazón se enfrió y como dice Romanos, no hay quien busque a Dios, nuestra alma pasó de amar a Dios a odiarlo, de querer ver a Dios a desear huir de su presencia; sin embargo, Dios en Cristo nos recuperó, en Cristo nos volvió a enamorar, en Cristo nos redimió y nos regeneró para que ahora nosotros, sin merecerlo, tengamos como punto de encuentro de aquello que se rompió, ya no un templo, ya no los rituales, no un sacrificio, no un animal, no una religión; sino la hermosa persona del ¡Hijo Encarnado! La persona de Jesucristo.

¡Él es nuestro templo, Él es nuestra tierra prometida, Él es nuestro lugar santo, Él es nuestro descanso diario, Jesús lo es! y por eso hermanos, Jesús es el Mediador, no solamente en nuestra salvación; sino que Él es el mediador de nuestra adoración, porque Él no solamente media el que podamos adorar a Dios sino que, su obra es tan excelente, que Él mismo es el objeto de nuestra adoración, es el objeto del amor de nuestro corazón. Jesús es objeto de nuestras fuerzas, de nuestro espíritu, de nuestras emociones y afectos, de nuestra voluntad, de nuestros pensamientos; lo más hermoso de nuestros pensamientos, los más profundos deseos de nuestra alma, lo más profundos afectos de nuestro corazón, solamente son para Jesucristo. Y es que, al fin de cuentas, ¡Él nos redimió para eso! Para eso el Padre lo envió. En **Juan 5: 23**, dice: **Para que todos honren al Hijo, así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. El Padre envió al Hijo para ser adorado.**

En segundo lugar, otra razón por la cual Jesús dijo que la adoración en Jerusalén cesaría, es porque la adoración ya no sería carnal; sino espiritual. Porque Dios es espíritu, la adoración que Él requiere es espiritual. Esto es importante de entender, porque aquí llegamos al punto central de la doctrina que Jesús está enseñando en Juan 4: Que la única verdadera adoración, o culto evangélico, que Dios va a aceptar, es espiritual.

Si Dios fuera un ser carnal, él aceptaría cualquier imagen que se le hiciera acerca de él. Pero como él es Espíritu, la única clase de adoración que va a recibir, el único tipo de adoración evangélica aceptable para Dios, va a ser aquella que venga de un espíritu regenerado por Jesucristo. Esto significa por tanto, que la adoración que ahora Dios espera, es una adoración sin las ceremonias, los ritos, los sacrificios, las purificaciones, oblações, libaciones y fiestas de la ley ceremonial del Antiguo Pacto.

Pero esto, plantea una pregunta importante ¿Por qué Dios cesaría este sistema de adoración, si Él mismo lo estableció? **Porque toda la adoración bajo este sistema es carnal, no espiritual. Y Dios es espíritu.** Resulta que Dios mismo le llamó así a su propio sistema de adoración, y no fue peyorativo, sino que está hablando de la debilidad que tenía la ley.

Por ejemplo, en Hebreos 7:16 Dios llama a su ley ceremonial "mandamientos carnales". Hablando acerca de Jesús como Sumo Sacerdote de la orden de Melquisedec dice en **Hebreos 7:16** "...que ha llegado a serlo, no sobre la base de una ley de requisitos carnales, sino según el poder de una vida indestructible". Luego en Hebreos 9, Dios le llama a las ceremonias de adoración del Antiguo

Pacto, ritos carnales. Dice **Hebreos 9:10** "Ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas". El contexto es que el autor de Hebreos viene diciendo que una gran debilidad de las ceremonias y ofrendas del Antiguo Pacto, es que nunca perfeccionaron la conciencia de quien las ofrecía; aunque presentara una ofrenda perfecta y de la manera correcta, su corazón no cambiaba. Porque la ley no fue dada para salvar, sino para hacer relucir la necesidad de un Salvador, el Mesías.

Entonces hermanos ¿por qué Dios le llama a su propia ley ceremonial un sistema de adoración carnal? Por cuatro razones principales.

1. La primera es porque todos estos mandamientos llevaban al adorador a una expresión externa y no interna, es decir, a una actividad corporal o "carnal". En la ley del Antiguo Testamento no se habla de limpieza de conciencia sino de presentar cosas que tú tienes que hacer con tu cuerpo. Así que por eso Dios le llama una ley carnal.

2. Se le llama una ley carnal porque la conciencia no era perfeccionada, ni santificada al presentar las ofrendas. Este es el caso de las grandes religiones, como por ejemplo el catolicismo romano, donde al realizar los ritos por ellos impuestos, se cree que sus vidas son santificadas o llenas de la gracia salvífica de Dios. Eso no es así. Dios nunca tuvo la intención de salvar al ser humano con Su ley, ni por ritos, ni por ceremonias, porque de haber sido así, entonces no hubiera sido necesario que Jesús viniera a la tierra.

3. Pero también se le llama ley carnal porque era una ley temporal, porque era una ley que estaba pronta a desaparecer. Una vez la ley ceremonial se cumplió en Cristo, dejó de ser.

4. Una cuarta razón por la cual se le llamaba una ley carnal, era porque era agradable a la carne, para ellos era muy agradable cumplir solamente los ritos sin abrir sus corazones. En **Gálatas 3:3** vemos a Pablo decirles: **¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿van a terminar ahora por la carne?** Pablo está asumiendo que, una vez venido Cristo al mundo, adorar a Dios por medio de ritos y ceremonias, es una obra carnal, no espiritual.

Por todo esto hermanos, cuando Jesús le dice a la mujer samaritana que la hora viene en donde ya no va a ser necesario ni adorar a Dios en el monte, ni en Jerusalén, lo que le está diciendo es que Dios ya no quiere una adoración carnal. Dios lo que quiere es una adoración espiritual. En el nuevo pacto, Dios puso su ley en nuestros corazones, es decir, la puso en nuestro espíritu. La ley fue entregada una vez y para siempre, dice Judas 1:3 que la fe fue entregada una vez y para siempre en nosotros los santos; es decir que bajo el Evangelio nuestra conciencia fue purificada y es santificada. Nosotros estamos así, en un proceso de santificación todos los días, fuimos hechos nuevas criaturas. Y por eso, a esta obra de transformación en nosotros por medio del evangelio de Cristo, no se le llama obra carnal sino que se le llama ministerio espiritual, dice **2 Corintios 3:7-8** Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, de tal manera que los israelitas no podían fijar la vista en el rostro de Moisés por causa de la gloria de su rostro, la cual se desvanecía, ⁸ ¿cómo no será aún con más gloria el ministerio del Espíritu? Aquí, al evangelio de Cristo se le llama "ministerio del Espíritu" su obra no es carnal; sino espiritual.

Entonces, si la adoración que Dios acepta, ya no es en un templo físico, ni a través de ritos carnales ¿Dónde y cómo tenemos que adorar a nuestro Señor? En y con nuestro espíritu ¿Por qué? Porque ahora que estamos en Cristo Jesús, somos el templo del Espíritu Santo y la morada del Padre y del Hijo (Juan 14:23) Por lo tanto, una vez Jesús ascendió al cielo y envió su Espíritu Santo a nosotros, el punto de adoración principal sobre la tierra es el corazón de cada creyente ¡Somos el templo de Dios! Y es desde el templo de nuestro interior, de nuestro corazón y de nuestra alma, en adoración, en amor, con nuestras fuerzas, con nuestra mente, con nuestro espíritu, con todos nuestros pensamientos y afectos más excelentes, que le rendimos adoración a nuestro Señor. Dice **1 Corintios 6:19-20** ¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en ustedes? El cual tienen de Dios y que ustedes no se pertenecen a ustedes mismos? porque han sido comprados por un precio, por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los cuales ambos, tanto el cuerpo como el espíritu, le pertenece a Dios. Es decir, por

Preguntas de análisis de contenido

1. ¿Por qué Jesús declara que la adoración en Jerusalén dejaría de ser válida y cómo esto cambia la perspectiva de lo que significa adorar a Dios en la era del Nuevo Pacto?
2. ¿Qué significa adorar al Padre "en espíritu y en verdad" según la enseñanza de Jesús a la mujer samaritana?

cuanto somos templo de Dios, debemos de adorarlo en nuestro cuerpo y espíritu, según la voluntad de Dios, porque a Él ambos le pertenecen, como un sello en nuestro corazón, somos de Él. Los puritanos decían basados en Ecl 12:7 que afirma que "el espíritu volverá a Dios que lo dio", que cada vez que tu te congregas, lo que se espera es que tu le devuelvas tu espíritu a Dios en profunda adoración, porque siempre le ha pertenecido a Él.

Hermanos, debemos de adorar a Dios con nuestro cuerpo; pero también con nuestro espíritu, por eso Dios abolió la ley ceremonial, para promover el culto espiritual y esta es la adoración que ahora, en el nuevo pacto, es la única adoración que Dios acepta, la que proviene de tu espíritu, y que se manifiesta, a través de tu cuerpo, a través de la obediencia a la Palabra.

No es que Dios no quiera tu cuerpo, no estoy diciendo que no hay que cumplir lo que la Biblia manda, eso sería una herejía, nosotros estamos llamados a mostrar nuestra adoración interna de manera externa, a través de la obediencia a sus mandatos. Esto lo acabamos de leer en el pasaje de 1 Cor. 6:20. Pero además, en todo el Nuevo Testamento vemos que Dios claramente nos ha dicho cómo tenemos que adorarlo en espíritu: congregándonos, cantándole con nuestro corazón pero con el entendimiento, tomando la cena del Señor, también por medio del bautismo, la oración, ofrendando generosamente, entre otras acciones que todas son formas legítimas y santas que Dios ha ordenado realizarlas externamente producidas por una adoración interna de corazón.

Lo que Jesús enseñó a la mujer samaritana, fue que su adoración era falsa, mientras que la de los judíos era carnal; ambas tenían que cesar, porque la adoración que Dios busca y que Él ha conseguido en nosotros, es una adoración en espíritu y en verdad. La adoración "en verdad" contrarresta la adoración falsa tipo la de los samaritanos, y "en espíritu" la adoración carnal tipo la de los judíos. Así que, Jesús lo que nos enseña, es que la adoración verdadera es aquella en espíritu y en verdad, aquella que se conmueve y obedece a la verdad.

Preguntas de aplicación

3. ¿De qué formas eres consolado al saber que por medio de Jesús tu adoración es aceptada?
4. ¿En qué áreas de tu vida te ves tentado a presentar una adoración carnal en lugar de una adoración espiritual a Dios?
5. ¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestra adoración sea en "espíritu y en verdad" en nuestro contexto de adoración moderno?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. LO QUE SIGNIFICA ADORAR “EN ESPÍRITU”

¿Qué significa específicamente la adoración en espíritu y cómo se hace? ¿Cuál es la característica de ella, en qué se diferencia de la adoración en verdad y cómo se complementa?, el versículo 23 dice: *pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad*. Lo primero que hay que afirmar es que el término “en espíritu” en este pasaje no se está refiriendo al Espíritu Santo; sino al espíritu humano. Lo que Dios está diciendo es que la adoración que Dios busca es de tu corazón, tiene que ser de tu interior ya regenerado. Dios está buscando adoradores que lo adoren desde la parte más esencial del hombre, de aquello que te hace humano, que te diferencia de los animales: tu espíritu.

¿Qué es lo que te diferencia de los animales? Que tú eres un ser espiritual. ¿Recuerdan cuando hablamos que Dios es espíritu? ¿Qué significa que Dios es espíritu? Significa que Él es invisible, que Él no tiene cuerpo; pero significa también: Que Él es la Vida misma y un Ser personal, que piensa, que tiene voluntad y tiene afectos. ¿Qué implica esto con que nosotros tengamos espíritu? Que somos seres vivos, seres humanos, que a semejanza de Él tenemos la facultad de pensar, sentir y decidir, y esto nos diferencia de las bestias y la naturaleza. Y precisamente porque somos seres vivos, es que al morir, no dejamos de existir, a diferencia de los animales y plantas que si lo hacen, porque no son seres espirituales a imagen y semejanza de Dios.

Entonces, mis hermanos, lo que Dios busca de ti, es que, de la parte más excelente de tu ser, aquello que te constituye un ser humano, ser persona, que es tu espíritu, Él reciba una fervorosa adoración. La adoración “en espíritu” significa que entonces vamos a involucrar todas las facultades de esa alma o espíritu que se nos ha dado: vamos a adorar a Dios con todos nuestros pensamientos, afectos y voluntad. Adorar a Dios “en espíritu” es ocupar esas facultades del alma, esas facultades del espíritu, de pensamiento, de voluntad y de emociones, para adorar a Dios. Adoramos públicamente a Dios dirigiendo nuestra mente con su verdad, disponiendo nuestra voluntad a la obediencia de sus mandamientos y con nuestros más profundos y exquisitos afectos dirigidos hacia solamente Él. ¡Esto es la adoración en espíritu! Es una adoración racional, en donde nuestra fe es instruida por la palabra y nuestros afectos dirigidos a Él.

Esto enseña **Romanos 12:1** “Os ruego por la grande misericordia de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y sagrado a Dios, porque eso es vuestro culto racional.” Esa es la adoración en espíritu, en donde ocupamos nuestra mente, entendiendo en la Palabra cómo Dios quiere ser adorado; ocupamos nuestra voluntad para obedecer eso que Dios nos manda para ser adorado, pero también no lo hacemos con un corazón vacío, porque entonces sería un mismo rito del Antiguo Pacto, lo hacemos con un corazón entregado a Dios, porque estamos a final de cuentas enamorados de Cristo Jesús.

Una adoración racional pero sin afecto, es una adoración hipócrita, pues es una actuación. Pero también, una adoración afectuosa hacia Dios; pero sin estar sujetos a la verdad, es simplemente una mentira. En la adoración del espíritu se requieren ambas cosas: un culto racional y un culto fervoroso, un culto con la mente y con el corazón; es decir un culto “espiritual”. Esto es lo que expresamente dice **1 Corintios 14:15** dice “Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento...” es decir, yo voy a cantar con todos mis afectos hacia Dios, con mis fuerzas y anhelos; pero a la vez voy a cantar con todo el entendimiento. Ambas cosas son necesarias para Dios.

Además, dice el **Salmo 103:1** dice: “bendice alma mía al Señor y bendiga todo, ese es el Espíritu, todo mi ser, su santo nombre”, es decir, no parte de mi ser, no una parte de mi espíritu, sino que con toda ella, con toda mi alma y corazón, adoraré a Dios.

También dice el **Salmo 51:15-17** abre mis ojos, oh Señor, para que mi boca anuncie tu alabanza, porque tú no te deleitas en sacrificio, de lo contrario yo lo ofrecería, no te agrada el holocausto, los sacrificios de Dios son el espíritu contrito, al corazón contrito y humillado, oh Dios, tú no vas a despreciar. Hermanos, esta es la verdadera adoración, la que nace desde un espíritu contrito y humillado, a los pies de Jesús.

Así que, hermanos, no solamente adoramos con nuestra mente aferrada en sus promesas, sino con nuestros afectos descansando en la gracia que esas promesas predicán. Por todo esto, puedo entonces decir que adorar a Dios en espíritu es permitir que toda nuestra alma se eleve y que nuestro ser se conmueve por la verdad acerca de Cristo y de su amor por nosotros.

Cuando a través de la Escritura nuestro conocimiento de Cristo aumenta, nuestra fe y afectos por Él también lo hacen. Como un sello en nuestro corazón, en nuestro

Preguntas de análisis de contenido

1. ¿Qué implica adorar a Dios con el "espíritu humano" y cómo esta adoración difiere de la adoración que involucra solamente rituales y ceremonias?
2. ¿Por qué es importante que la adoración incluya tanto la mente como el corazón?

espíritu, entre más atesoremos a Cristo, más nuestro corazón irá tras de Él; porque donde está nuestro tesoro ahí está nuestro corazón.

Preguntas de aplicación

3. ¿Qué mentiras has creído y que no te dejan adorar con limpia conciencia a Dios? Piensa en tu iglesia, finanzas, familia, etc.
4. ¿Con qué pecado luchas constantemente que te impide involucrar tu corazón en la adoración a Dios?
5. Según lo leído hasta este momento, ¿de qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. ADOREMOS A DIOS CON NUESTRO ESPÍRITU

Hermanos, adoremos entonces a Dios con nuestro espíritu. Lo que hemos aprendido nos sirve de advertencia para evitar caer en dos tentaciones que ciertamente experimentamos como creyentes.

La primera es, evitemos caer en la tentación de pensar que sólo "hacer cosas para Dios" es adorarle. Hay quienes piensan que con sólo congregarse ya está adorando a Dios, que con sólo cantar ya le adora a Dios, que con sólo ofrendar ya le adora a Dios, que con sólo ir a la iglesia y servir ya le adoran a Dios. Pero, si tu corazón no está detrás de cada una de esas acciones, si tus más excelentes afectos por Cristo no están detrás de cada una de estas acciones, simplemente estás haciendo ritos al igual que los creyentes del antiguo pacto. Son puros sacrificios religiosos no espirituales.

La segunda tentación, es la de no adorar a Dios con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra mente, con toda nuestra voluntad y con todas nuestras emociones. Es decir, con todas las facultades de nuestro espíritu. Considera lo siguiente, que si Dios es espíritu, significa que Él sólo va a ser adorado conforme a su naturaleza. Por lo tanto, si lo más excelente de nuestra vida es nuestro espíritu, no honrar a Dios espiritualmente es una de las más grandes vilezas que el ser humano puede cometer. Porque Dios es espíritu, debemos de adorarlo en espíritu; deshonramos a Dios si a Él lo consideramos indigno de los más fervorosos afectos y de nuestra más profunda admiración por su majestad. Si tú piensas que Dios es indigno de tu alabanza, es indigno de tus palmas, es indigno de tus ofrendas generosas, es indigno de tu tiempo, estás deshonrando a Dios.

Pero a la vez, esta enseñanza nos sirve de consuelo, al comprender que la razón por la cual Dios quiere ser adorado por ti y por mí, es porque Él nos ama a nosotros.

Hermano, que tú y yo podamos adorar a Dios es uno de los actos más profundos de misericordia de Dios por nosotros. Pues antes de Cristo, nosotros éramos incapaces de adorar a Dios. Éramos inútiles para ello, pues "no hay quien busque a Dios" afirma la Biblia; pero ahora en Cristo, podemos amar a Dios porque nos ha amado primero.

Así como nosotros enseñamos a nuestros hijos para que nos digan "te amo" y nos gozamos cuando el eco de nuestro amor sale por la boca de ellos; así Dios se deleita cuando el eco de Su amor en Cristo puesto en nuestro corazón como un sello, sale de nuestra boca cuando adorando le decimos "te amo, oh mi Dios". Dios se deleita con tu adoración, porque por Su misericordia, eres Su hijo.

Hermanos, recordemos, antes no teníamos la capacidad de adorarle. Sin embargo, Dios ha tenido misericordia de nosotros. En que nosotros siendo pecadores, Cristo murió por nosotros, y ahora nosotros podemos adorarlo. Por tanto, adorar a Dios es un gran privilegio para nosotros; pero es un acto de misericordia. Qué privilegio que este Dios Santo, Santo, Santo ahora nos ha regenerado para que le adoremos. Qué privilegio es para nosotros.

Cuán gran acto de misericordia y de gracia para nosotros es el poder adorar a Dios. Hermanos, adorar a Dios es un acto de benevolencia de parte de Dios para nosotros.

Porque es como aquel rey benevolente que manda a llamar a los mendigos al banquete, no solamente porque los quiere alimentar; sino porque Él quiere honrarles con su sola presencia delante de ellos. Dios es así con nosotros. A pesar de ser mendigos, la razón por la cual Él nos invita a Su banquete de gloria para ser adorado, no es solamente porque Él nos quiera alimentar, porque claramente recibimos bendición cuando lo adoramos; sino porque también nos quiere amar, honrar, santificar y consolar con Su sola Presencia. El que podamos estar en Su Santa Presencia para adorarlo, es uno de los más maravillosos actos de benevolencia que Dios ha tenido con nosotros.

Adorar a Dios es un gran consuelo para nosotros, pues al ser Él el máximo bien, admirarlo y honrarlo es gozar de ejercer el propósito por el cual fuimos creados. Es gozar de ser felices inmerecidamente y de saborear la plenitud que como seres humanos solamente podemos recibirla de Su mano.

“Ponme como sello de tu corazón” ¡Dice el Amado su amada iglesia! Te lo dice Dios a tí porque Él te ha sellado tu corazón. Esto es, que porque Dios te ama, Él quiere ser amado por tí, todos los días. Así que, hermanos, que consuelo es para nosotros, saber que Dios no sólo nos salvó por amor; sino que Él nos amó para que nosotros le amemos en profunda devoción.

Y precisamente es por esto que tu amor o tu adoración a Dios no es un deber, es un deleite. Para eso nosotros fuimos creados y luego rescatados de la esclavitud del pecado. Si no observa lo que dice...

Mateo 8:2 Y se acercó un leproso y se postró diciendo, Señor, si quieres, ¿puedes limpiarme? **Mateo 9:18.** Mientras Jesús le decía estas cosas, vino un oficial de la sinagoga y se postró ante él diciendo, mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella y vivirá. **Mateo 14:32-33** Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó. Entonces, los que estaban en la barca, lo adoraron diciendo, en verdad, eres hijo de Dios. **Mateo 15:25** Pero acercándose ella, se postró ante él diciendo, Señor, ayúdame. **Mateo 28: 9.** he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: Salve! y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

Hermano, ¿Entiendes esto? Dios te ama. Y te ama tanto que te amó en la cruz para que le ames y le adores con todo tu corazón, con todo tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, con todos tus afectos y con toda tu voluntad.

La adoración es un verdadero deleite en el alma del creyente. Por eso el **Salmo 147:1** dice aleluya, porque bueno es cantar alabanzas a nuestro Dios. porque agradable y apropiada es alabanza.

La adoración es un verdadero deleite en el corazón del creyente. Es para nosotros un deleite leer la Biblia. Es un deleite para nosotros orar. Es un deleite congregarnos. Es un deleite escuchar sermones. Es un deleite cantar. Ahora, hermanos sabemos que cada día es difícil porque Jesús dijo que a la verdad, el espíritu siempre está dispuesto; pero la carne es débil. Pero una vez venciendo esa resistencia, para el verdadero creyente adorar a Dios es un deleite. La adoración espiritual, hermanos, es la honra que una persona le da con deleite a nuestro Señor Jesucristo. Por participar realmente de las formas que Dios demanda ser adorado.

Salmo 122:1 el rey David dijo, yo me alegré cuando me dijeron, vayamos a la casa del Señor. Una aplicación pertinente, sobre este tema, si te das cuenta, el rey David dice que la alegría de él, no solamente fue cuando él llegó al templo; sino que su alegría comenzó cuando le dijeron que irían a casa del Señor. Ahí empezó su alegría en su corazón. Que esto nos lleve a reconocer algo: Qué importante es prepararnos día antes para venir a la casa del Señor los domingos. Qué importante es reconocer la necesidad que tenemos de prepararnos un día antes de venir a la iglesia.

Esto lo vemos en Éxodo 19. Dios pide a Su pueblo que se prepare porque en tres días los llama a gozar de Su presencia. Ellos lo hicieron. Y llegando el día, todo el monte tembló, y ellos como pueblo también. Este pasaje nos debe hacer pensar la necesidad que tenemos, cada uno de nosotros, de volver a temblar ante Dios. Tenemos que volver a temblar ante Dios. Cómo dice el Dr. R.C. Sproul sobre este pasaje sobre cuánta necesidad hay de volver a temblar antes de ir los domingos a la Iglesia, porque muchos “han olvidado temblar ante el Señor, porque han olvidado cuán santo es Él!”

Hermano, Jesús te ama y Él quiere exclusividad de tu corazón. Así como el amado se lo pide a su amada... Entrega a tu espíritu una adoración, porque Dios te salvó para ello. La pregunta es, ¿Pondrás a Jesús como un sello en tu corazón?

Preguntas de análisis de contenido

1. ¿Cuál es la advertencia que se presenta acerca de considerar la adoración como meramente "hacer cosas para Dios"? ¿Cómo se define la verdadera adoración espiritual?
2. ¿Cómo se describe el amor de Dios en relación con nuestra adoración y qué rol juega este amor en la adoración espiritual?

Preguntas de aplicación

3. ¿En qué áreas de tu vida presentas una adoración indiferente, sin entendimiento y rutinaria?
4. ¿Tu adoración a Dios es una respuesta digna al continuo amor de Dios por ti? ¿Es un deleite para ti adorarle como Él pide?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

Pasaje para memorizar:

Juan 4:23 *NBLA Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que lo adoren.*

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 01 DE SEPTIEMBRE, 2024

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar más de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Un siervo para tu gloria
La IBI, Sovereign Grace

Escuchar aquí

Él es Digno
Sovereign Grace

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

